

ESCRITOS FILOSÓFICOS
Selección y estudio preliminar
Celina A. Lértora y Mario López
Prólogo
Enrique Puches
Buenos Aires – Ed. FEPAI – 2004 – pp. 203-207

ACTUALIZACIÓN DE LA FILOSOFÍA
DEFENSA DE LA FILOSOFÍA*

Si bien esta defensa de la Filosofía se presupone limitada a la concreta presencia de los Profesores de Filosofía en la docencia intra o extra aula de la Enseñanza Media y dado que el tema de quien me sucederá está enunciado así: *La razón de ser de la filosofía en la Enseñanza Media*, yo proyectaré mi planteo al ámbito propiamente filosófico del **deber ser**.

Aprender a pensar, tarea de todos

Mi intención es colaborar y participar en el intercambio de pensamientos y realizaciones creativas impulsado por nuestra, esta Asociación Filosófica del Uruguay. La saludo con el más fuerte deseo de que se proyecte al mundo y al futuro.

Nuestra comunidad deberá superar esa inveterada ausencia del pensamiento uruguayo en los foros internacionales; para la superación de esas carencias estamos bregando y construyendo desde aquí, desde hoy en adelante. Así debemos esperarlo y comprometernos con ello.

He aceptado esta invitación y, asimismo, el tema inicial de la Defensa de la Filosofía. Dado que no hay mejor defensa que un buen ataque, responderé avanzando hacia lo que sea positivamente bueno y con posibilidades de trascender el mero "aquí y ahora". En estos asuntos de la cultura en la cual estamos inmersos, las personas no deben defenderse encerrándose y dejándose sitiarse, sino que han de contra-atacar abiertos a lo nuevo que habrá de venir, proponiendo algo mejor.

Estoy en medio de los amantes de Sofía o de la Filosofía.

Todos compiten por sus favores y, sin embargo, son magramente recompensados con un insuficiente lote de horas de trabajo en el aula.

Yo también soy aspirante como ustedes, pretendiente y afanoso buscador de mejor sabiduría; tuve mi momento del Instituto de Profesores y mis Concursos de Oposición y en razón de ello fui designado Profesor de Filosofía, correctamente, puesto que ésta es la denominación uruguaya mediante la cual se reconoce a este tipo de hurgadores asalariados.

Retirado actualmente del escalafón de la enseñanza secundaria, ya no corresponde que me entrometa en las cuestiones derivadas de la distribución de horas de esta asignatura. Puedo sí, proponer otras formas de trabajo apropiadas para las calidades más valiosas que debe desarrollar cualquier profesor de filosofía y más especialmente, quien tenga el perfil de la formación cultural uruguaya (las propuestas de realización práctica irán al final).

Objetivamente, o dicho en otra forma, legible y entendible para todos puesto que así está presentado en el Mundo 3 de Popper y en la Noosfera de Teilhard de Chardin, de Ardao, de Morin y tantos otros, el sustantivo **filosofía** clasifica y califica textos de filósofos que se han sucedido en la Historia de la Filosofía. Nosotros somos un poco filósofos y un poco profesores

de filosofía. Nuestra prudencia no tiene por qué inhibirnos en cuanto proponemos mejorar nuestro filosofar de futuro.

Sobre este modestísimo fondo común del pensar personal de cada uno de los presentes, quienes están participando activamente, se desarrollarán los argumentos para hacernos entender mejor entre nosotros mismos y también, por cualesquiera otras personas interesadas en los frutos de la cultura uruguaya, y en las demás culturas de expresión filosófica. Nadie podrá descalificar nuestro deseo por el cual aspiramos a aproximarnos a la historia de la filosofía, por más que algún mandamás logre retacearnos las horas de clase y su remuneración.

Nadie podrá obligarnos a dejar de valorar lo que para una persona, de por sí estimable, valga como su mejor filosofía y su más auténtica superación en el filosofar.

Solamente argumentaremos de manera afirmativa y positiva, para la ampliación de las redes de entendimiento que vamos tejiendo; puesto que no nos alcanza ni nos ofende ningún nihilismo agresivo, ni tampoco dejaremos que nos distraigan en el esfuerzo enérgico concentrado hacia el horizonte siempre renovado de aprender y enseñar a pensar.

Nunca intentaremos negar a nadie ni a su sombra; simplemente, no estaremos en onda, no habrá comunicación filosófica.

Compartamos ahora el título elegido: **aprender a pensar: tarea** (o asunto o interés) **de todos**.

Me explicaré brevemente mediante "bloques" argumentales discontinuos.

Pensar, en su sentido más amplio, refiere a todas las manifestaciones de la conciencia de cada individuo humano, el cual madura como persona en un mundo de personas, con su **conciencia** psicológica y su **conciencia** moral, y su cultura comunitaria, social, nacional o mundial.

El animal individual crece y decrece biológicamente, las generaciones evolucionan (y también involucionan) en el marco de su especie; pero los individuos humanos ni crecen ni evolucionan porque aprenden y aprenden a pensar (sugiero consultar el diccionario y jugar la gama de significaciones que se abre entre **aprehender** y **aprender**).

De tanto pensar y mejorando su pensamiento por tanto aprender de los demás, terminan por hacerse personas singulares, autónomas, libres y responsables del valor de sus acciones en la convivencia; personas singulares por su exclusiva dignidad; personas en virtud de que actúan a "conciencia pura" y por el sólo ejercicio de su facultad de juzgar.

Nuestro pensamiento no crece ni menos aún madura, ni por desarrollo natural ni por aumento meramente fisiológico, sino por su aprendizaje con otros y diferentes seres humanos (un ejemplo de excepción que confirma lo dicho está ilustrado por los "niños lobos").

Aprender a pensar es siempre superación, aprender a pensar en niveles más altos, referidos a cualquier tipo de materias u objetos u objetivos prácticos; por tanto: **aprender a pensar superándonos** como seres (especialmente) humanos, es una exigencia compartida por los prójimos y está en el interés individual de todos y cada uno de los individuos o virtuales **personas**.

En resumen: creo haber dejado en claro este orden de prioridades: 1. Vale estar abiertos a recibir y aprender (esto hace mejor a cualquier persona); 2. Vale practicar la docencia, el magisterio, enseñar lo que sabemos para mejorar en medio de nuestro común aprender a

aprender, dando lo que sabemos para prepararnos en común ante lo que no es posible saber; 3.
Vale la pena ser Profesor de la asignatura filosofía, pero no alcanza.

• Conferencia dictada la Sala Alicia Goyena, en 1997.